

**LA EXISTENCIA HUMANA
(Estudio sobre la Comedia de Dante)**

Por LEOPOLDO CHIAPPO

RESUMEN

Presentamos un capítulo inédito del monumental opus mágnum del autor intitulado “La Existencia Humana (Estudio sobre la Comedia de Dante)” y que aquí se publica como avance editorial. Se trata de una psicología fundamental y diferencial de la existencia humana en referencia a los personajes y situaciones del texto dantiano. El autor suspende las categorías hebraico-cristiana de culpa, premio, castigo, condenación, redención, aunque reconoce que son siempre necesarias para entender la obra de Dante. Por eso a su vez las subsume, sin negarlas, dentro de categorías psico-espirituales y existenciales de la experiencia humana que el autor considera como apertura-cerrazón, creación-programación, libertad-enclavación, amor-desamor, insignificancia-significación. No se trata de una modernización ni de invalidar los esfuerzos de recuperación epocal. Se trata de universalizar el sentido existencial y ético de la Comedia superando parámetros, confesionales, morales y epocales circunscritos, los cuales vienen a ser casos particulares subsumidos dentro de las categorías psico-existenciales mencionadas. Los castigos aparecen como descripciones simbólicas de la condición existencial correspondiente. Es que ha sido suspendida la metáfora del juicio, la metáfora jurídica, respecto a la experiencia humana que con las categorías psicológicas existenciales es vista de manera original. La idea del juicio y de la condenación es una superposición, como lo es la idea de la penitencia y de la redención. Es entonces que los llamados condenados son vistos como fracasados, los penitentes como discentes de una mejor humanidad, los bienaventurados como símbolos de plenitud humana. Los personajes condenados, es decir, los infernícolas son símbolos del fracaso del hombre en los hombres. En otro caso, Purgatorio y Paraíso, se trata de la aventura humana del sufrimiento hacia la libertad y de la plenitud existencial, respectivamente. El sentido de la evolución del psiquismo es alcanzar un nivel de espiritualidad que supere el confinamiento del animal humano en el estrecho horizonte de la supervivencia biológica.

SUMMARY

We present an unpublished chapter, the author's opus magnum titled The Human Existence (A study of Dante's Comedy) and that we publish here as an editorial advance. It is about the Fundamental and Differential Psychology of the human existence related to the characters and situations presented in the Dantean text. The author removes the Hebraic-Christian categories of guilt, reward, punishment, condemnation and redemption. Although he accepts that they are necessary to understand Dante's text and that is why he does not deny them but are introduced in the Psycho-Spiritual and Existential of the human experience that the author consider as opening-closure, creation-programming, liberty-restriction, love-dislike, insignificance-significance. It is not about updating or invalidating the efforts of the time. It is about creating

a universal sense of existence and ethics of the Comedy overcoming confessional and moral parameters which are part of the Psycho-Existential parameter already mentioned. Punishment appear as symbolic descriptions of existing conditions, that is due to the fact that the judgement metaphoric, the juridical metaphoric related to human experience to psychological categories are viewed as original. The idea of the judgement and condemnation is superimposed as the idea of penitence and redemption. That is why the so called condemned are seen as failures, the penitent as learners of a better humanity and the blessed as symbols of human plenitude. The condemned characters, that is, the infernomen are symbols of human failure in humans. Purgatory and Paradise are related to the adventure of human suffering towards liberty and existential plenitude respectively. The evolution of psychic is meant to reach an spiritual level that is beyond the confinement of human animal in the narrow horizon of biological survival.

PALABRAS - CLAVE: Dante, Divina Comedia, fracaso existencial, psicología dantesca.

KEY WORDS : Dante, Divine Comedy, existential failure, Dantean psychology.

El dantesco Infierno dantiano es un repositorio de fracasados. Se trata de fracasados existenciales. Es este fracaso el fracaso esencial y universal del hombre en cuanto hombre. Los fracasos en la vida corriente de los hombres, fracasos en los negocios, en la política, en el éxito mundano, los fracasos profesionales, académicos, ocupacionales, fracasos en el estado civil o religioso, matrimonio, sacerdocio, candidatura política o en el cargo, mando militar, presidencia, ministerio, gerencia o embajada, misión o cualquier fracaso de la vida social, política, o económica, todos son fracasos meramente particulares, si se quiere accidentales, respecto del fracaso en la condición humana radical. Desde un punto de vista religioso católico ortodoxo y dentro de la concepción del mundo hebraico-cristiana en los cuales está inscrita la Comedia de Dante los habitantes del Infierno son condenados. Esto implica pecado, culpa, juicio y castigo. Y ésta tiene que ser la perspectiva inevitable y cierta para entender lo que pasa en el gran poema. En la perspectiva psico-espiritual de este trabajo los habitantes del Infierno representan la condición infernizada de la existencia humana y, por ello, constituyen el fracaso existencial.

Se trata de hombres fracasados. Han fracasado en lograr la plenitud. Es el fracaso de la existencia en cuanto existencia humana. Se ha frustrado en ellos la maravilla de ser hombre. No hay contradicción entre la categoría hebraico-cristiana de condenados respecto de la categoría existencial de fracasados, categoría psico-espiritual, se trata de dos perspectivas, una religioso-confesional católica, perspectiva propia de la Comedia de Dante, y la otra perspectiva psicológico-existencial que la abarca sin negarla. La primera corresponde a la estructura de la Comedia de Dante, poema católico, la segunda, sin negarla, constituye una construcción psico-espiritual para comprender, sobre la base referencial del texto dantiano, el sentido y la estructura de la existencia humana. Se trata, entonces, de una Psicología Fundamental. Los dos sistemas categoriales, el hebraico-cristiano y el existencial psico-espiritual constituyen dimensiones confluyentes, sólo que un sistema está ligado a una determinada concepción del mundo y el otro pertenece a la universalidad de la condición humana. Se trata en esencia de una visión ético-axiológica universal del hombre. Por ejemplo, un condenado en el fondo infernal por traición a su

benefactor es un fracasado existencial y como tal está hundido en las extremas dimensiones existenciales de cerrazón, enclavación, desamor, programación e insignificancia personal, se trata de un hombre extremadamente fracasado y su ubicación infernal atrapado y sumergido en el hielo constituye la expresión simbólica de su condición desamorada, cerrada, enclavada. Su inmersión en el hielo no es vista como castigo sino como símbolo de lo que era su existencia, su ser ético, su orden de valores, su escala axiológica: el traidor a los benefactores, su calaña humana desamorada. Por el contrario un hombre elevado al Paraíso es por la realización de sus posibilidades de apertura, libertad, amor, creación y sentido realizado de la vida un hombre en plenitud de la vida psico-espiritual. Condenación y beatitud son formas de expresar la condición humana desde una perspectiva religiosa confesional, fracaso y plenitud son formas de describir lo mismo desde una mirada psicológica, espiritual y existencial. La diferencia es que con nuestro sistema existencial la Comedia de Dante rinde sus posibilidades de universalidad más allá de cualquier confinamiento epocal. Éste es el intento esencial de este trabajo de construir una psicología fundamental y diferencial de la existencia humana sobre una rigurosa referencia en el texto de la Comedia de Dante.

En este tema psico-espiritual que trata del fracaso de la existencia por carencia de espiritualidad frente a la adversidad vamos a abordar una situación específica de fracaso existencial a que se refiere un pasaje de la Comedia: el pasaje de la Fortuna. Se trata de una conversación entre Dante-personaje y alumno y Virgilio-personaje y maestro de vida. Ocurre luego de haber visto a los condenados en el círculo infernal vigilado por Pluto, el demonio de la avaricia de riqueza, y

por ello, “il gran nemico”. Todavía queda en la alucinante imaginación de Dante y de nosotros lectores de la Comedia el espectáculo tempestuoso de verdadera colisión de corrientes marinas chocándose, como Scila y Caribdis, símbolo del conflicto entre avaros y pródigos, quienes empujando con el pecho enormes piedras, se enfrentan gritándose y reprochándose el vicio opuesto y de manera antagónica: el avaro al pródigo “¿por qué derrochas?” y el pródigo al avaro “¿por qué retienes?”. Es el eterno conflicto en torno a la riqueza, entre las personas, las familias, los matrimonios, las herencias, las ciudades, los estados. Los condenados hacían recorridos opuestos por medio círculo hasta encontrarse en la reyerta y luego retornaban para volver a encontrarse, e increparse mutuamente, los avaros el malgasto, los pródigos la retención del dinero y así eternamente. Como en la vida también, la codicia de riqueza. Es la infernización de la vida humana. Es la privación del mundo bello, hundidos en el sórdido mundo de una existencia esclava de la avaricia de riqueza. El altercado, la reyerta, la contienda a causa de la posesión de dinero y de riquezas es lo que los ha puesto en el gran engaño. Es el engaño de los bienes que están sometidos a la Fortuna. Es esta ilusión de la posesión de riqueza por la cual la gente pelea y contiene hasta arrancarse los cabellos. Es el espectáculo sórdido y feo para cuya descripción no hay palabras bellas. Y la avaricia de riquezas no tiene límite, pues todo el oro que hay, que ha habido y que habrá bajo la luna no podrá jamás dar reposo a estas almas, será insuficiente aunque cansadas, incansables, siempre insatisfechas.

Ante esta declaración de la insaciabilidad de los ricos, sean avaros o pródigos, que le ha hecho Virgilio, Dante pregunta: “Maestro, ahora dime tú también: esta Fortuna de la cual tú has tocado un punto, ¿qué es, y

cómo así tiene cogido el mundo entre sus brazos?”.

La explicación de Virgilio contestando la pregunta de Dante es extraordinariamente sorpresiva y profunda. Lejos del azar, ciego y desanimado, lejos del destino cruel enigmático, lejos de la “moira” griega, el lote que a cada uno le ha tocado, o del imperio de “ananké” que es la necesidad, lejos de la concepción de Demócrito “che ‘l mondo a caso pone” (Inf.IV, 136) de carácter puramente físico y que gobierna sin sentido ni telos la vorágine de los átomos, lejos del juego de “hybris” (exceso) y “némesis” (consecuencia del exceso), la “Fortuna” en la Comedia tiene un carácter sustancial y un sentido operativo télico, provisto de sentido: la Fortuna es una inteligencia angélica que hace girar el mundo humano, ora levantando, ora bajando, respectivamente, la condición afortunada o infortunada de las personas, familias, ciudades, estados. La Fortuna hace mover la rueda del movimiento del mundo humano como las otras inteligencias mueven las ruedas del movimiento de las esferas en el cosmos físico. Y esta inteligencia angélica goza plenamente la felicidad de su ministerio, servir al cambio de las condiciones de la vida humana. Y eso lo hace como le hacen las otras inteligencias del mundo cósmico: servir al resplandor, unas al movimiento de los cielos que resplandecen con la iluminación de la inteligencia angélica motriz, aquella cuya esencia luminosa se refleja en los esplendores del mundo humano, riquezas, honores, gloria, potencia, poder, dotes intelectuales y físicas (Sapegno). La Fortuna es la que administra los bienes mundanos de la humanidad, los

mueve, los distribuye, otorga y quita. En suma, la Fortuna es el ángel que está encargado de realizar el movimiento y, por ende, los cambios en el mundo humano, lo cual se muestra en las biografías de las personas y en la historia de los pueblos, ciudades, y todas las formas de organización social, familias, dinastías, hasta reinos e imperios, todos están sometidos a la Fortuna. De la Fortuna dependen los fortunios (valga el neologismo) y los infortunios. El profesor Federigo Tollemache nos dice: “La Fortuna è uno spirito angèlico incaricato dalla Provvidenza di distribuire tra gl’individui e i popoli i beni esterni (ricchezza, onori, bellezza, forza, potenza, gloria, etc.) e di transferirli di quando in quando secondo i disegni imperescrutabili di Dio” (Enc.Dant. II,985-986)¹. La fortuna es el ángel que hace girar el esplendor del mundo humano así como los otros ángeles hacen girar las esferas del mundo cósmico.

He aquí el extraordinario pasaje de la Comedia:

“Ed elli a me: Oh creature sciocche,
 quanta ignoranza è quella che v’offende!
 72 Or vo’ che tu mia sentenza ne ‘mbocche.
 Colui lo cui saver tutto trascende,
 fece li cieli e diè lor chi conduce
 75 sì, ch’ogne parte ad ogne parte splende,
 distribuendo igualmente la luce.
 Similmente a li splendor mondani
 ordinò general ministra e duce
 che permutasse a tempo li beni vani
 di gente in gente e d’uno in altro sangue,
 81 oltre la difension d’i senni umani;
 per ch’una gente impera e l’altra langue,
 seguendo lo giudicio di costei,

1 Enc.Dant. II, 985-986: “La Fortuna es un espíritu angélico encargado por la Providencia de distribuir entre los individuos y los pueblos los bienes externos (riqueza, honores, belleza, fuerza, potencia, poder, gloria, etc.)”.

84 che è occulto come in erba l'angue
 Vostro saver non ha contasto a lei:
 questa provede, giudica, e persegue
 87 suo regno come il loro li altri dèi.
 Le sue permutazion non hanno triegue:
 necessità la fa esser veloce;
 90 sì spesso vien chi vicenda consegue.
 Quest'è colei ch'è tanto posta in croce
 pur da color che le dovrien dar lode,
 93 dandole biasmo a torto e mala voce;
 ma ella s'è beata e ciò non ode:
 con l'altre prime creature lieta
 volve sua spera e beata si gode".
 Inf. VII, 70-96².

Virgilio contesta a la pregunta de Dante explicándole la naturaleza esencial de la llamada Fortuna, pero, me parece, procurando que su alumno tome conciencia de la naturaleza y finalidad de esta misteriosa intervención en los destinos y existencias humanas. Y por ello, en primer término, se refiere con un suspiro de conmiseración sobre la necedad tonta y la ignorancia de los seres humanos y que tanto los hiere, no sólo porque esta condición menoscabada de ignorancia y necedad viene a ser una ofensa, un estado de

ofensión, sino porque a causa de eso sufren, es decir, son heridos, la ignorancia es un menoscabo un estado defectivo como una herida en la integridad de la persona por no considerar con rectitud y conocimiento, con sabiduría la misión que en sus vidas tienen los vaivenes de la fortuna, la causa, repito, de los infortunios, que tanto atormentan y rechazan los hombres, quienes tampoco consideran, porque no saben, la inestabilidad de los fortunios como lo pasajero de los infortunios. Y así quedan asombrados y hasta perplejos, porque la fortuna desaparece y, en cambio, lo que aparece es la adversidad. Y en vista de este común desconocimiento de la naturaleza y operación de la Fortuna, de la cual ignorancia participa Dante-personaje, Virgilio utiliza para su acto pedagógico de enseñanza a su discípulo un término cuya metáfora implica alimento y el dar de comer a un infante espiritual en la boca de la mente: "Or vo' che tu mia sentenza ne 'mbocche". Sí, ahora quiero que la sustancia alimenticia de la palabra sentenciosa, sabia, entre en tu mente y te la voy a llevar hasta la boca, como a un niño que no sabe aún comer o que fastidiado se resiste a un alimento más

2 Inf.VII, 70-96: "Y él a mí; ¡Oh criaturas necias / cuánta es la ignorancia que las ofende! / Ahora quiero que emboques mi sentencia. / Aquél cuyo saber todo trasciende, / hizo los cielos y les dio quienes los condujeran / de tal modo que resplandece de parte a parte, / distribuyendo igualmente la luz, / Similmente, para los esplendores mundanos / ordenó una ministra general y conductora / para que permutase a tiempo los bienes vanos / de gente en gente y de una a otra sangre [de una a otra estirpe, familia] / más allá de la capacidad defensiva [previsión, prudencia, precaución o, si se quiere, estrategia, táctica, tecnología etc.] de la inteligencia humana; / porque mientras una gente impera la otra gente languidece, / siguiendo el juicio de aquella [la diosa Fortuna] / que está oculto como en la yerba la serpiente. / Vuestro saber no puede contrastarla: / ella provee, juzga, y sigue / su reino como el suyo las otras diosas [las otras inteligencias motrices que mueven las esferas celestes del cosmos físico] Sus permutaciones no tienen tregua: / la necesidad la hace ser veloz; / ya que por ella tantos cambios a tantos les acontece [ya que son tantos a quienes les cambia la situación] / Ésta [la Fortuna] es tantas veces puesta en cruz [vituperada, reprochada, protestada, blasfemada] / aun por aquellos que más bien deberían loarla [alabarla, abrazarla, ya que por ella, por el ángel, habla el silencio de Dios, el ángel es el traductor del misterioso lenguaje de Dios, el silencio; y el hombre lo que debe hacer es escuchar y descifrar lo que dice la Fortuna con sus cambios] / en vez de darle reproches e insultos [mala voz]; / pero ella se es beata [tiene una felicidad interior, cumple su misión] y esos reproches e insultos no los oye: / con las otras primavera creaturas [las inteligencias angélicas] feliz / sigue haciendo girar su esfera y feliz se goza". Sentimos la presencia secreta y sin embargo elocuente del ángel que hace girar el mundo humano para lectura del hombre espiritual.

complejo pero nutritivo³. Y Virgilio comienza su explicación acerca de la Fortuna desde su raíz divina. Dios, cuya omnisciencia le permite abarcar todo el universo, hizo los cielos cuyos movimientos son conducidos según cada esfera por inteligencias motrices cuya excelencia se refleja en el resplandor

de las estrellas y planetas de la cual excelencia son expresión. De la misma manera para el mundo humano y sus esplendores Dios ordenó a una ministra general, no una servidora en los detalles del acontecer humano, que lo condujera de tal manera que introdujera el cambio incesante

- 3 Virgilio adopta la actitud de un pedagogo, auténtico, un educador de niños muy pequeños que recién están siendo ayudados para ingerir el alimento con el cual mantienen su vida y garantizan su crecimiento y desarrollo perfectos, dado que precisamente por su edad temprana están en tal proceso evolutivo. Y es el caso del alma espiritual con el alimento intelectual, con la sustancia noético-espiritual que es la “sentenza”, paquete verbal **informativo**, -formador en la mente-, de sabiduría de la vida. Se trata del papel y misión de la Fortuna en el mundo humano y de la correcta disposición del alma noble ante ella.

Sin embargo, no siempre los lectores comprenden el sentido nutritivo y educador de este texto: Por ejemplo Allen Mandelbaum roza el concepto en lo que tiene de digestivo en lo que expresa de asimilación en lo pedagógico-alimenticio espiritual, pero sin tocar el énfasis puesto en la recepción infantil de meterle el alimento en la boca: “I want you to digest my word on this”. Bartolomé Mitre extralimita la significación: “Quiero hacerte mamar una sentencia” (!). Philalethes: “Jetz will ich, dass du ganz mein Wort erfassest”. Es una exacta significación denotativa, insípida. En todo caso preferible a la traducción: “Lleva a tu boca mi consejo sano” (Ángel Crespo). El lector debe sentirse confundido pensando cómo es posible llevarse a la boca los consejos por más sanos que sean. Ésta es una traducción que es in-entendible aunque sea un intento de trasladar el sentido connotativo. Más bien, sensata resulta la traducción al alemán de Wilhelm G. Herz: “Lass eingehn dir mein Wort in deine Ohren”. Es traducción denotativa en la que el órgano de audición de la palabra es precisamente el oído. Sin embargo, preferible es la sencillez de la traducción del rey sajón. Es también el caso de la traducción del gran Lamennais: “Je veux que de moi tu apprennes ceci”: Y le explica luego el arduo pasaje de la Fortuna y su contenido de sabiduría y de alto sentido de la existencia. No es fácil traducir este verso 72: “Or vo’ che tu mia sentenza ne ‘mbocche”. Confirman las bases de nuestra interpretación que enfatiza el sentido constructivo espiritual del valor alimenticio de una sentencia espiritual por estar Dante-protagonista como niño en crecimiento psico-espiritual los comentarios de Carlo Grabher y Natalino Sapegno. Carlo Grabher: “Dante [autor] giudica alla maniera degli uomini (creature sciocche) e appunto come creatura che non sa nulla del Vero, si trova davanti a Virgilio quale un fanciullo che deve essere imboccato (imbocche=imbocchi). E Virgilio somministrerà cibo spirituale, nutrimento di sapienza” Yo, por mi lado, agregaría no sólo como sustento sino como alimento necesario para un ser en crecimiento y desarrollo, que es el caso de Dante-protagonista, recién en el cuarto círculo del Infierno, casi al comienzo de su peregrinaje de aún tierno aprendiz de psicología fundamental de la existencia humana, si es que cabe utilizar estas palabras para describir lo esencial del saber inspirado en la lectura de la Comedia de nuestro Dante, maravilloso, y materia de este libro. Natalino Sapegno: “riceva nella mente il mio ragionamento, come fa il bambino col cibo, quando viene imboccato. E quasi bambini (creature sciocche) sono gli uomini ignoranti, in quanto s’accostano con loro deboli forse a una verità che trascende le loro capacità mentale”. Enfoca la ignorancia y el hecho de la recepción en la boca del alimento como les es puesto a los niños. Pero hay que poner también énfasis en el acto de “embocar” de Virgilio, como la madre que tiene que embocar el alimento a los infantes que se resisten, como es el caso del aprendiz de entender la sentencia espiritual de la Fortuna y el hecho de hacerlo con una “criatura sciocca” entre otras y que está por su infancia en edad de crecer como persona y desarrollar espiritualmente. Éste es también el sentido de responder adecuadamente a los embates de la Fortuna. Se trata de un saber de sabiduría y por ello se habla de “sentencia”.

Respecto a las traducciones de la Comedia es válida la afirmación de un gran lector de ella y a la vez un genio literario, Honoré de Balzac (Tours 1799 - París 1850), quien luego de haber intentado en vano hasta por tres veces traducir el verso Inf.V, 82-84 puso en el margen de su manuscrito autógrafo de la “Comédie humaine”: “Le Dante est intraduisible” y dejó en el texto el sublime terceto en italiano: “Quali colombe dal disio chiamate / con l’ali alzate e ferme al dolce nido / vegnon per l’aere, dal voler portate;” (Dato de R. Guise, Enc.D. Vol I). La afirmación del gran Balzac, como puede notar el lector, resulta aquí muy oportuna.

y la permutación de los bienes vanos entre los pueblos y las familias, cambio necesario cuyo poder sobrepasa los medios de defensa y el ingenio humano. No hay modo de detener o desviar el curso de la Fortuna y sus efectos. Pero esta Fortuna no es una fuerza anónima y física, es una inteligencia angélica que opera siguiendo un designio, escondido como el asalto encubierto de la serpiente entre las hierbas, pero providencial. Nuestra ciencia no tiene comparación con la Fortuna, no logra abarcar el pensamiento de la inteligencia angélica que conduce el mundo humano y es la causa de las mutaciones del destino de los hombres, personas individuales o pueblos. El saber humano es indefenso frente a la Fortuna. El ángel del mundo humano provee, juzga y sigue el curso de su esfera, como los otros ángeles las suyas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, cielo estrellado, cristalino, ángeles de los mundos celestiales. Por más que nos afanemos y tengamos erecto al máximo nuestro ingenio no podemos medirnos frente a la inteligencia del mundo, no la alcanzamos. La Fortuna se mueve en incesante movimiento y cambio y en ello no tiene tregua porque es la necesidad de su naturaleza y misión la que lleva con velocidad irrefrenable y esto le sucede frecuentemente a quienes se le da el caso de que por acción de ella muden de situación, sea para felicidad (fortunio) o para infelicidad (infortunio). El cambio de estado depende de la Fortuna que da y quita a voluntad sin que nada ni nadie pueda impedirlo, pues todo está en movimiento y cambio, todo lo mundanal es inestable por efímero y es la Fortuna la que preside los cambios y las suertes o mala-suertes en la vida de los hombres. Y es entonces que ella, la Fortuna, la angélica inteligencia del mundo, es vilipendiada, blanco de ataques, muralla de lamentaciones, centro de quejas y reproches. Y esto ocurre, dice el texto dantiano, aun por aquellos que

debieran loarla y en vez de ello la insultan. Pero la Fortuna, el ángel providencial enviado por Dios para el movimiento vital del mundo humano, es en sí misma bienaventurada y nada de estos reproches e insultos escucha, replegada en sí y en la finalidad buena de su acción y en la benevolencia divina que la origina. Sí, la inteligencia angélica que mueve el mundo humano sigue su curso y feliz se goza en su ser divino. Recordemos: “*Quest’è colei ch’è tanto posta in croce / pur da color che le dovrien dar lode, / dandole biasmo a torto e mala voce; / ma ella s’è beata e ciò non ode: / con l’altre prime creature lieta / volve sua spera e beata si gode*”. (ver traducción nota 2).

Precisamente, éste es el momento que ha llegado para penetrar en la psicología del fracaso existencial frente a la adversidad. El conjunto de factores que han actuado en la vida de un hombre o de un pueblo y que lo han llevado al sufrimiento y al dolor, a la derrota y a la desposesión, incluso de lo más amado, constituyen la forma, o, si se quiere, los agentes operativos de la Fortuna, conocida también como el destino. Es lo mismo para las circunstancias que traen felicidad y placer. Puede pensarse que uno es el autor exclusivo de los hechos que llevan al infortunio o fortunio, o que todos los acontecimientos de alguna manera obedecen a los factores endógenos, como la herencia, o exógenos como la educación, la clase social, etc. pero en verdad la hetero-determinación o la auto-determinación no serían sino los modos por los cuales se ejecuta el designio de la Fortuna. La concepción de la Fortuna como inteligencia angélica y que es ejecutora de una finalidad providencial divina permite al hombre ponerse en posición de intérprete de los acontecimientos de su propia vida como signos, indicios cifrados, de una actitud a tomar de carácter espiritual.

Es decir, cuando se nos dice que la Fortuna es aquella que tanto es “posta in croce” aun por aquéllos que debieran celebrarla en vez de reprocharla o insultarla y quejarse de ella, es que precisamente lo que pareciera ser nuestro infortunio es en verdad nuestro fortuna, pues a través del dolor y de la adversidad puede darse precisamente el camino de ascensión hacia la plenitud de nuestra existencia. Se trata de realizar una labor de desciframiento. Avicena ha escrito que “el ángel es el hermeneuta del silencio de Dios”, y en la concepción dantiana la Fortuna es un ángel, un ser divino, de manera que los efectos del movimiento del ángel haciendo girar la suerte del mundo humano, elevando a unos, individuos, familias, ciudades, estados, y bajando a otros, individuos, familias, ciudades y estados, son los resultados de una acción providencial cuyo sentido hay que descifrar, pues siempre lo tiene para la elevación espiritual de quien sufre o goza de las vicisitudes de su propia vida. Los vaivenes de la Fortuna y sus efectos sobre el mundo humano cambiante son la expresión de lo que el Ángel ha interpretado del silencio de Dios. Y nuestra tarea espiritual es ser intérpretes acertados de las expresiones del Ángel cuando su actuar sobre la rueda de la Fortuna redunde en efectos favorables o desfavorables en el destino de personas y colectividades. La lectura espiritual de los vaivenes de la Fortuna viene a ser, indirectamente, una lectura del silencio de Dios, amoroso, benévolo.

¿Cuándo y cómo se caracteriza el fracaso existencial y la frustración espiritual frente a la adversidad? El cuándo debe entenderse en relación con la temporalidad existencial. Este concepto acuñado de la experiencia de la vida estima la calidad y el nivel del tiempo vivido en función del desarrollo psico-espiritual de la persona. El tiempo cronológico o sea la

edad que uno tiene es sólo un indicador aproximado, pero no expresa necesariamente la madurez o la juventud del alma, la noble ancianidad. Ni siquiera exactamente el estado de salud orgánica, aunque de alguna manera se relaciona la edad con la integridad o desgaste biológico. Pero la temporalidad existencial se refiere no sólo ni necesariamente a la riqueza y amplitud o a la variedad o turbulencia de la experiencia vivida sino, principalmente, a la elaboración noética de esa experiencia, a la aplicación del pensamiento reflexivo a los acontecimientos, es decir, a lo aprendido en la existencia respecto de los acontecimientos vividos y observados o conocidos como experiencia reflexiva, es decir, como concentración de sabiduría, prudencia, equilibrio, serenidad, saber del mundo y de la vida, grado y nivel de realización del núcleo espiritual divino potencialmente escondido en el hondón o penitral de la persona. Hay personas de mucha experiencia, hasta azarosa y conflictiva, y que sin embargo no han aprendido nada de la vida, siguen tan temerarios, fatuos y jactanciosos, tan iracundos e impulsivos y tercios, tan ignorantes como en la juventud, aunque ostenten venerables canas y tengan la apariencia de un viejo lobo de mar, muy experimentado y necio. Lo esencial en la temporalidad existencial es la madurez psico-espiritual. Y es entonces que se hace necesario enfatizar el duro aprendizaje del dolor y de la adversidad, pero enfrentados desde una perspectiva de los valores espirituales, justicia, belleza, bondad. Precisamente, el sufrimiento, los sinsabores, las contradicciones de la vida suelen ennoblecer al alma noble por que tiene una actitud espiritual. Es decir, la adversidad afina su estimativa haciéndose más perceptivo para lo justo, lo bello, lo verdadero valores. Mientras que el sufrimiento, las ofensas, las

contrariedades suelen envilecer aún más a los seres viles. Carecen de la respuesta espiritual, por la cual el tiempo vivido por la persona se hace tiempo pleno, maduro. Es el tiempo existencial que señala el enriquecimiento o empobrecimiento espiritual del sujeto. Es lo que realmente ha aprendido de la vida. El fracaso espiritual o la plenitud espiritual miden el grado de maduración y la sazón de la temporalidad existencial. Y hablar de sazón es mencionar no sólo la oportunidad fecunda de recolección frutal sino el sabor, la dulzura alcanzada. Precisamente, la frustración espiritual, es decir, la respuesta inmadura frente a la adversidad y el dolor, la pérdida de equilibrio y la incomprensión del sentido de lo que se llama golpes de la Fortuna, las frustraciones y la pérdida de oportunidades, en suma, digo, el fracaso existencial se muestra en la amargura del carácter, el sinsabor interior, lo agrio y tóxico de la disposición interna, la iracundia, encono y agresividad en el comportamiento de la persona. La respuesta espiritual consiste en el aprovechamiento de las ocasiones y experiencias de la contradicción y de los desajustes y adversidades de la vida para desarrollar los valores superiores, logrando así bondad, justicia, paciencia, comprensión, entrega, amor. Es en el espíritu y desde el espíritu que brota la alegría fundamental. Y entonces se acumula en la vida interior la gran dulzura, a pesar de todo.

El cuándo del fracaso espiritual se relaciona, digo, con la temporalidad existencial. Ocurre porque el tiempo vivido como manera fundamental de ser no es sino un tiempo estéril. El fracaso existencial no sólo resulta de la inmadurez espiritual sino de la claudicación ética y de la traición a los propios valores e ideales. El venderse a sí mismo para usufructuar bienes inferiores a aquellos que iluminaban los ideales de la

juventud constituye un fracaso de la propia existencia aunque se vea disfrazada por el éxito mundano o la comodidad y el bienestar. Es la renuncia al bien-ser por el bien-estar. Entonces viene la voluntad de aniquilación, sea con uno mismo, sea proyectándola agresivamente contra los demás, personas o instituciones. Se trata de una forma de vida y por tanto de una manera de vivir la vida, manera signada por la amargura. El cómo del fracaso existencial se encuentra en el desarrollo embrionario de la espiritualidad, en el estado rudo y rudimentario de la sensibilidad espiritual, es decir, de la sensibilidad para los valores superiores. La persona se despersonaliza y se vuelve sujeto solamente de valores vitales. Y en el nivel de vida puramente enmarcada en los estrechos límites de la defensa y conservación y acrecentamiento del organismo psicofísico, los acontecimientos negativos tienen todo el peso de lo aplastante, sin que haya ninguna posibilidad de trascender de lo concreto e inmediato de la vida. Cuando la persona carece de sensibilidad para los valores espirituales queda expuesta al movimiento de la Fortuna, y se engaña cuando las cosas van bien y queda sin recursos de dar sentido a la adversidad cuando las cosas van mal. El cómo del fracaso espiritual está en la chatura de nivel espiritual y en el inflarse o achatarse según los vaivenes de la Fortuna. En cambio la plenitud espiritual, que es el gran antípoda del fracaso espiritual, -trátase del bienestar o del malestar, de los infortunios y de los fortunios, de la pobreza o de la prosperidad, en fin, de cualquiera de las situaciones de la vida a las que se ha llegado por propio esfuerzo o por propia responsabilidad y por acción del movimiento de la rueda de la Fortuna-, ante todo permanece autónoma frente a las alteraciones y vicisitudes y se nutre de su propia riqueza. Es la libertad de la vida

interior. En la psicología fundamental de la existencia humana ocurre la misma ley enunciada por Claude Bernard para la supervivencia del organismo complejo y que se refiere al medio interno fisiológico: “la estabilidad del medio interno es la condición de una vida libre”. La plenitud espiritual es precisamente ese equilibrio y esa estabilidad que permite la independencia respecto de los vaivenes de la Fortuna, es decir, de los embates del mundo externo. Por el contrario, el fracasado espiritual es inestable, vulnerable, carente de libertad. Depende de los halagos o desaires de la Fortuna, y cuando ésta le es desfavorable, segrega interiormente la tóxica amargura que hace que la persona reproche al ángel del mundo humano y muestre un talante negativo, vitriólico y agestado. Vemos con verdadera compunción el fracaso existencial derivado del hecho de haber negado uno su propia libertad entendida como la posibilidad de generar un propio y autónomo proyecto de vida a causa de haber cedido a una voluntad potente ajena que le impone una programación ajena a la índole y expectativas de la persona. El sujeto ha quedado enajenado a una programación existencial impuesta por no haber tenido en su momento el valor de hacer valer su propio proyecto existencial intrínseco. La persona así alienada existencialmente es una débil sombra de sí mismo, un anémico sobreviviente de lo que pudo ser y no fue. Lo grave es que el proyecto existencial abortado sigue confusa y fragmentariamente guardado en el interior, muerto antes de haber nacido y que en su putrefacción genera el mal olor de quejas y reproches contra la vida, contra los demás contra todo, configurando

un doloroso cuadro de amargura existencial. El sujeto puede pretender exculpase diciendo “no me dejaron ser lo que yo quería” pero en lo interior sabe que es su propia debilidad y su claudicación, su falta de atrevimiento para hacer valer su libertad radical, lo que lo hace responsable de la máxima renuncia: la renuncia a ser sí mismo. Es el fracaso existencial radical. Y así el sujeto resulta abúlico, malhumorado, violento o agresivo, inestable emocionalmente. En la plenitud espiritual, por el contrario, se da la estabilidad y la armonía, la alegría interior, que permite entender los vaivenes de la Fortuna, las limitaciones de la vida, la adversidad, y con todo ello ser pacífico.

Los condenados en el Infierno muestran las características del fracasado existencial. Igualmente los ángeles caídos. Esto se ve desde el comienzo. Cuando en el Canto Primero del Infierno Virgilio propone a Dante la alternativa del viaje ultramundano describe a los condenados como seres desesperados, sin esperanza, que gritan estridentemente (“udirai le disperate strida”), pues están sujetos a los tormentos, su clima interior depende de esos tormentos, y como seres que gritan su segunda muerte (“li antichi spiriti dolenti / che la seconda morte ciascun grida”), porque proclaman la amargura de su ser y estar y, además por eso tienen voluntad de aniquilación⁴. En cambio los penitentes del Purgatorio responden espiritualmente a la acción externa del tormento conservando la alegría interior, pues aunque su situación es dolorosa y adversa, el sentido espiritual de purificación que tiene el tormento y la esperanza les evita alterarse interiormente (“e

4 “seconda morte”, por lo menos, tiene tres significaciones: 1. la condición infernal, la expresión física del tormento concreto, lo estridente de la queja del condenado (“spiriti dolenti... ciascun grida”); 2. La muerte espiritual luego de la muerte biológica (la privación de la visión beatífica); 3. La voluntad de aniquilación. Inf.I, 114-120.

vederai color che son contenti / nel foco, perchè speran di venire / quando che sia alle beate genti”). La diferencia entre el condenado y el penitente, desde el punto de vista de una psicología fundamental de la existencia humana, es porque en el primer caso se trata de fracaso existencial y no el segundo en que gracias al *sentido espiritual* la conciencia se orienta hacia la plenitud. La vida humana, así, tiene sentido, tiene **telos**. Es que el condenado sufre sin esperanza, es un desesperado y en cuanto tal un fracasado existencial. Mientras que el penitente sufre con esperanza y en eso mismo no ha fracasado espiritualmente puesto que mantiene en medio del dolor la *dirección del alma* en dirección *sursumactiva*, hacia la sublimación existencial, aspiración hacia el nivel de sublimidad. Por eso relata Dante en la Comedia y por boca de Virgilio nos dice que “están contentos en medio del fuego”. Es que el espíritu es alegría y el fracaso espiritual es tristeza, amarga tristeza. Y en el fracaso existencial se da, como he dicho, la voluntad nihilista y que está expresada violenta y desgarradamente cuando vemos la escena de los condenados que en la orilla del Acheronte maldicen su existencia y el origen de su existencia con estas palabras «crudas»: “Ma quell’anime, ch’eran lasse e nude, / cangiar colore e dibattero i denti, ratto che ‘nteser le parole crude. / Bestemmiavano Dio e lor parenti, / l’umana spezie e ‘l loco e ‘l tempo e ‘l seme / di lor semenza e di lor nascimenti.”⁵. Y no sólo el síntoma del

fracaso se ve y se constituye en la voluntad nihilista y en la desesperación, se da en la actitud iconoclasta, magnicida. Aparecen desnudas, desprovistas de todo atuendo mundano, trátase de vestimenta distintiva de cargo, poder o condición socio-económica. Aparecen tal cual son en su condición infernizada existencial de fracasados. Y cansados, fatigados, faltos de esa vitalidad vivaz y plena que da el espíritu. Aparecen “lasse e nude”. Y su expresión mostraba la variación, diríamos neurovegetativa de sus emociones, de su talante temperamental, sea el enrojecimiento de la ira violenta, sea la palidez del terror irresistible, en pánico, sea el violáceo o amarillento verdoso de la amargura, del encono triste e impotente. El relato dice “cangiar colore e dibattero i denti» tan pronto escucharon «le parole crude” de Caronte, “il vecchio, bianco per antico pelo”, el piloto y remero de la barca que los traslada de orilla, y que les había dicho “Guai a voi, anime prave! / Non isperate mai veder lo cielo: / i’ vegno per menarvi a l’altra riva / ne le tenebre etterne, in caldo e ‘n gelo”⁶. Eran almas totalmente prisioneras del embate externo de las palabras de Carón, aplastadas y dependientes. Solamente reaccionaban con el talante del fracasado existencial: la blasfemia, el insulto insolente contra todo lo superior y respetable, Dios, sus padres, su propia condición y, resentidos generalizando a toda la humana especie, blasfemaban también contra su lugar natal, el tiempo de su

5 Inf.III, 100-105: “Pero aquellas almas fatigadas y desnudas / cambiaron el color [de su rostro] y castañearon sus dientes, / tan pronto entendieron las palabras crudas [de Caronte]. / Blasfemaban contra Dios y contra sus padres, / contra la especie humana y el lugar y el tiempo de sus nacimientos”. Luego viene la maravillosa acuarela otoñal de los versos Inf.III, 112-114. Es la desolación.

6 Inf. III, 84-87: “¡Ay de vosotras, almas depravadas! / No esperen ver jamás el cielo: / yo vengo para llevarlas a la otra orilla / a las tinieblas eternas, en calor y en hielo”. Pareciera que Dante ya tiene en mente Cocito, desde el comienzo de la obra.

concepción y nacimiento, su familia y estirpe, el semen mismo de su simiente, la semilla de su ser en su mismo origen. Es la peor blasfemia, Dios y la fuente de su existencia, y rechazo amargo a todo lo superior y grande⁷. Así son, pues, los hombres fracasados, son repugnantemente amargos, incapaces de alegría y capacidad de admiración. Es que se desviven en el desamor. Ante la adversidad el fracasado responde con la putrefacción del psiquismo que es la amargura, tristeza iracunda que abre el vacío dejado por la espiritualidad ausente.

Desde un punto de vista espiritual la condenación infernal constituye la máxima adversidad, más que cualquier derrota en la vida, más que la terrible enfermedad, el envejecimiento dañino, más que la muerte misma. Y es que la condenación hiere el meollo mismo de la existencia: el espíritu. La infernización de la vida humana consiste

en caer espiritualmente frente a la adversidad. La plenitud espiritual en relación a la adversidad constituye la psicología y el nivel del hombre superior, del santo, es decir, del hombre que responde constructivamente al infortunio, amorosamente, que incluso alaba a la Fortuna, porque le ha ofrecido la posibilidad de haber descifrado la cifra que le propone el Ángel. Es que el Ángel es el traductor del silencio de Dios. Y de eso se trata. Entender el lenguaje del ángel es el darse cuenta del giro de la Fortuna. La adversidad resulta ocasión de potenciación de la vida del espíritu. Y tal potenciación se refiere a la puesta en ejercicio de todos los recursos espirituales que son amor, resistencia, paciencia, sacrificio, benevolencia, dignidad, grandeza, valentía, responsabilidad, silencio, ofrenda, sí, a pesar de, incluso a causa de...: la adversidad y su dolor. Es el triunfo en el hombre del espíritu. Los condenados son fracasados espirituales

7 Leopoldo Chiappo, "Goethe recogido por Eckermann", Aretè, Volumen VII N°2, 1995 Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. "Hay gentes -dijo Goethe- que no saben lo que quieren y están poseídas por la manía de protestar [atacar, vilipendiar, destruir] contra todo lo grande [alles Grosse zu frondieren]. Esto no es oposición, es pura Fronda [movimiento violento del populacho contra el cardenal Mazarino]. Necesitan algo grande que poder odiar". ["Sie müssen etwas Grosses haben, das sie hassen können"]. Espléndida captación goethiana del resentimiento, suerte de estado mental colectivo de odio a toda grandeza, de rebajamiento de todo lo noble y bello, y que envenena el alma de la gente de nuestra época iconoclasta y nihilista. Y esto se ve también incluso en las doctrinas filosóficas y científicas cuya tendencia es a la nivelación del hombre por lo bajo. Hay odio y calumnia a todo lo superior y espiritual. La gente parece ponerse feliz cuando encuentra una explicación minimizante de algo maravilloso y grande: es una forma de gratificarse así en su envidia y resentimiento. El pueblo sano ha sido envenenado y pareciera entronizarse una suerte de chusmificación subcultural. Las psicologías que han sido prevaletentes en el siglo XX, por ejemplo: la de Nietzsche, sospechoso de todo lo grande; la de Freud, el psicoanálisis que reduce todo a impulsos del principio del placer; la de Pavlov, mecanicista y explica todo por el reflejo condicionado; la de Alfred Adler, cuya psicología explica el proceso del psiquismo como superación del complejo de inferioridad por la voluntad de poder; la escuela conductista, desde John B. Watson hasta Skinner, que suspende metodológicamente la experiencia interna y estudia al hombre desde una perspectiva mecanicista externalizadora, hueca, sin contenido introspectivo; el biologismo reductivo del llamado "mono desnudo", con el cual los lectores se complacen en ver que los altos niveles psico-espirituales e intelectivos del animal humano se reducen a ser una simple elaboración complicada de unos cuantos instintos fundamentales del primate inferior. Todas estas psicologías son dogmáticamente fundamentalistas en cuanto interpretan el todo del psiquismo a partir de una parte. Y el fondo motivador es ver escarnecida la imagen del hombre, una suerte de pesimismo racionalizado. Es el resultado de una gran desilusión. Por ello se hace necesaria una psicología fundamental [no fundamentalista] de la existencia humana que pueda ver el todo a partir del todo, con flexibilidad y a partir de la observación de la experiencia misma. Y en este caso bajo la iluminación de un texto poético, la Comedia de Dante.

a causa de su desesperación. El infierno consiste precisamente en este fracaso espiritual⁸.

Y es que los condenados infernales manifiestan esencialmente los rasgos de la antiespiritualidad existencial. Son egocéntricos. Su cerrazón afectiva los enmarca en su ego con prescindencia de los valores objetivos superiores. No han hecho lo que, quizás, se podría denominar la *revolución copernicana psico-espiritual* y por la cual hay un vuelco de la perspectiva axiológica, en vez de que los valores giren en torno al ego hipertrofiado, es el yo de la persona quien gira en torno a la objetividad del valor y de la verdad en las situaciones concretas, Dios como centro solar de la vida y en torno al cual, supremo valor, la existencia gira y recibe la luz de la inteligencia y el calor del amor. De eso están privados los condenados, cuya psicología es primaria y cuyo desarrollo espiritual es embrionario. Y por eso se mueven en un nivel rudo de impulsividad instintivo-afectiva, no se han hecho eruditos existenciales, limpiados de la rudeza pulsional y pasional, sensibles y capaces de gentileza y cortesía, malévolos entonces. Cuando Ugolino quiere contar su trágica

historia lo que quiere, en motivación esencial, es infamar al enemigo que odia, el Arzobispo Ruggieri, y de paso exculpase por comparación. Es lo mismo que dice el traidor asesino Camiscion dei Pazzi, cuando luego de acusar a sus compañeros de infortunio, los hermanos Napoleone y Alessandro, Focaccia y Sassol Mascheroni, se identifica no sin luego delatar a Carlin dei Pazzi, con las palabras «aspetto Carlin che mi scagioni», es decir, alienando su culpa, en vez del acto espiritual de asumirla, sí alienando la culpa y enajenándose de la gravedad solitaria de su propia culpa, y eso con el objeto malévolo de delatar mayor culpa en otro para hacer aparecer su culpa menos grave. La adversidad para el fracasado no es la ocasión de despertar la espiritualidad. Domina sobre el psiquismo del fracasado el ego y sus exigencias y con ello la inquina, la malevolencia y, radicalmente, la amargura. Cuando Bocca degli Abati, el traidor de Montaperti, es descubierto por Dante su comportamiento es iracundo, amargo. Se niega a decir su nombre y más bien quiere una anomia total por la indignada y rencorosa vergüenza que experimenta. Se trata de una respuesta anti-espiritual, es la misma vergüenza de Vanni Fucci, la “trista vergogna”⁹. Es el

8 He realizado un estudio sobre las últimas semanas de Fray Juan de la Cruz, poeta místico del Renacimiento español (1542-1591), como una experiencia perfecta de triunfo espiritual ante la más extrema situación de adversidad. Es lo contrario del fracaso espiritual frente a la adversidad que trata este estudio. Ver Leopoldo Chiappo, “Sufrimiento y divinización del hombre (Acerca de las últimas semanas de Fray Juan de la Cruz)”, *Revista Teológica Limense*, 2-1991

9 El análisis de «trista vergogna» de Vanni Fucci lo hacemos en el Capítulo II: “Cerrazón y Apertura de la Vida”, Tema psico-espiritual: “El encierro del tiempo”, en que se comparan en calidad espiritual los diversos caracteres psicológicos de Farinata, Capaneo, Filippo Argenti, Jasón Argonauta y Vanni Fucci. De este último se muestra como no se trata de una vergüenza que lava la culpa por humildad, sino que su vergüenza es con la ira soberbia que le da ver su auto-imagen egocéntrica mellada por la publicación de sus faltas ante otro, Dante. La vergüenza auténtica del humilde es ante la propia conciencia, en la falsa vergüenza, airada, es ante la mirada ajena. Y la vergüenza auténtica del humilde es por la realización objetiva y dañosa de dis-valores que pueden hacer sufrir a otros, entristecerlos; es la vergüenza por la deslealtad y la traición respecto de los altos valores del espíritu; en cambio la “trista vergogna” (Inf.XXIV, 132) es por el apocamiento del aparecer ante otro, egocentrismo y subjetividad, no se tiene la conciencia del disvalor cometido ni del sufrimiento ajeno causado.

remordimiento, una suerte de enconosa combinación de amargura e ira. No se trata de *arrepentimiento*, tristeza del mal hecho y que envuelve humildad. En el remordimiento hay vergüenza, tristeza también por el mal hecho sí, pero en lo que tiene de relación con el orgullo, vale decir, en lo que hay de desdoro de la propia imagen que el soberbio no quiere ver mellada y que al ser descubierta entonces el talante enconoso se muestra en su ira furiosa. No hay en Bocca degli Abati dolor por el *daño objetivo* del disvalor realizado, la traición, sino tristeza enconosa, *dolor subjetivo*, por la apariencia desfavorable de la propia imagen personal mellada ante los demás, puro egocentrismo. Se trata de lo que podría llamarse ceguera para lo objetivo, puro y estrecho subjetivismo. Entonces Dante se ocupa de él con fiera indignación, incluso lo coge por el colodrillo (“allor lo presi per la cuticagna”), y le sacude la cabeza hasta arrancarle mechones de pelo. Al gritar con ira amarga el condenado, negándose a decir su propio nombre, suscita la ira de otro condenado, quien a su vez lo grita y así, malignamente, lo delata: “Che hai tu, Bocca? / non ti basta sonar con le mascelle, / se tu non latri? qual diavol ti tocca?”¹⁰. Como se ve el estado infernal es una situación de adversidad existencial extrema, y la actitud de los condenados es negativa, maligna, anti-

espiritual. Buoso da Duera, el condenado que menciona el nombre del traidor de Montaperti, lo hace con malevolencia, pues bien que ha oído como ante los requerimientos apremiantes de Dante Bocca degli Abati no ha querido nombrarse, así le sea arrancado todo el cabello. Entonces, Bocca toma su revancha y a sabiendas del deseo de auto-ocultamiento que tienen los otros condenados se venga de Buoso, en primer lugar, delatando su delito de traidor que habiéndose comprometido impedir el paso de los franceses de Carlos I de Anjou, no sólo lo hizo recibiendo el soborno de los enemigos sino también embolsicándose el dinero que le diera Manfredi para sostener los sueldos de los militares que estaban en el pasaje peninsular para oponerse a los angevinos y con ello crear el malestar en el ejército y así favorecer al enemigo. Y no contento con vengarse de Buoso da Duera menciona a otros traidores con el objeto de infamarlos para que Dante luego denuncie en la tierra su situación infernal. No hay respuesta espiritual, solamente ira, encono, malignidad. No hay compasión, sólo venganza.

No hay duda de que la situación infernal de los personajes es una situación de adversidad extrema. Sin embargo, este infortunio agudo no despierta en ellos la

10 Infierno XXXII, 106-108: “Qué te pasa a ti, Bocca? / No te basta hacer sonar las mandíbulas [castañeando con los dientes] ¿Qué diablo te está tocando?”. Estas palabras de Buoso da Duera son no sólo agresivas, faltas de amistad, sino traidoras, pues sirven para, a sabiendas y ex profeso, delatar al condenado que no quiere identificarse ante Dante que ha dado muestras de que sospecha de que se trata del traidor de Montaperti. El compañero de infortunio Buoso, lejos de solidarizarse, se encarga, malignamente, de gozarse con fastidiarlo poniéndose del lado del visitante desconocido y menciona a Bocca. Se comporta como un villano delator. Éste es el tipo de relaciones inter-personales que infiernizan la vida humana, es el clima psicológico y espiritual propio de los fracasados existenciales, incapaces de amor y de lealtad, de consideración en el infortunio del otro. Es el fracaso espiritual ante la adversidad. Por supuesto, Bocca degli Abati toma su revancha malvada y salpicada de sutil malevolencia pues sabiendo que Dante va a publicar en el mundo del tiempo y de la historia lo que ha visto no sólo denuncia al denunciante sino que como llevado por un maligno impulso de hacer delación en cadena delata a todos los vecinos de condena cuyos rostros alcanza a reconocer, Tesaurus dei Beccheria, Gianni de’ Soldanier, Ganelone y Tebaldello de’ Zambrasi. Es vileza sobre vileza.

estimativa valorativa. Es la segunda muerte, la muerte espiritual¹¹. Lo esencial desde el

punto de vista psico-espiritual es el fracaso espiritual frente a la adversidad y que para

- 11 La muerte espiritual de los condenados significa esencialmente la incapacidad radical de tomar una actitud espiritual frente a la adversidad. Claro, como se ha dicho, que la segunda muerte es la que sigue a la biológica y es la pérdida de la visión beatífica, gran pérdida, suprema perdida. Y en esto justamente está la raíz de la incapacidad de tomar una actitud espiritual, y es que se ha roto el cordón nutricional del alma con Dios. Y por eso el condenado es un desesperado y por desesperado es que ha roto el cordón nutricional, sin tener la salida de respiración espiritual, alternativa que de alguna manera también es la esperanza, como en el caso de los que sufren en la montaña de la purificación. La incapacidad fundamental ante el dolor, el infortunio, las contrariedades y los sufrimientos, en suma, la adversidad es la incapacidad de enfrentar espiritualmente los embates de la vida. Y esto significa haber perdido la capacidad de darse cuenta y de realizar valores de amor, justicia, verdad, paciencia, consideración ante el prójimo y personas que nos rodean, compasión, dulzura, humildad, abnegación, precisamente cuando viene el infortunio y la vida nos es adversa. El fracaso espiritual es el máximo fracaso, el supremo fracaso y de índole psico-espiritual. La estimativa del hombre superior está vigilante para captar y realizar los altos valores precisamente con ocasión de las situaciones que presente la vida, sea de fortuna o de infortunio. No sólo la desgracia sino también el esplendor del éxito, de los honores y del bienestar, incluso la misma gracia divina, son ocasión para mantenerse firme y equilibrado, humilde y abnegado, en la roca del espíritu. El embriagarse de autosatisfacción no está en armonía con la «sobria ebriedad» que sobre la contemplación y el éxtasis escribiera Gregorio Niceno en el siglo V. Resulta imposible esperar de un condenado en tanto fracasado espiritual una actitud bondadosa debido a lo que hay en ellos de desamor. Tiene razón Robert Hollander cuando afirma: “Ugolino’s spiritual failure is the most important fact which we discover about him». Por eso pensamos que es imposible pedir a Ugolino una actitud de otorgamiento de pan espiritual a sus hijos durante el encierro en la Torre del Hambre. Ver Leopoldo Chiappo, Escenas de la Comedia, Estudio V: En el horror de la torre del hambre” Universidad Peruana Cayetano Heredia & Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Tomo II, págs. 23-142, Lima, 1988. El comportamiento, por ende, de los fracasados espirituales es violento, iracundo, amargo, ofensivo, totalmente carente de amor y ternura, es el maltrato del desamor. Solamente podemos ver una vislumbre de cortesía y hasta de benévola actitud en la manera como se dirige a Dante la amorosa amante Francesca: “O animal grazioso e benigno [...] se fosse amico il re de l’universo, / noi pregheremmo lui de la tua pace, / poi c’hai pietà del nostro mal perverso”. Aquí se ve claramente la nobleza amorosa del corazón gentil de Francesca, ella que está atormentada por la “bufera infernal che mai non resta” piensa en la paz de Dante, el visitante a quien acoge dulcemente. Es que el amor de los amantes tiene en su misma esencia erótica la chispa de la espiritualidad, por ende de la cortesía y de la ternura de la comprensión. El amor hace al alma grande así como la amistad, por eso vemos trato amable en Ciaccio, el amigo de Dante, y en Farinata, el magnánimo jefe guibellino. Lo mismo la inteligencia y la actitud despreñada del saber objetivo, como en el encuentro con los hombres que honraron la ciencia y el arte. Son las excepciones del Infierno, en que se presenta la gentileza del trato. En los demás casos, prevalece la ira, el desprecio, el desquite, el malhumor. Se parece a la vida humana infernizada del amargado, del frustrado. De la plenitud viene la gentileza, del fracaso viene la rudeza en el trato. El infierno es amusical y rudo. Razón tenía César cuando decía refiriéndose a Casio, el traidor: “He hear no music” (Shakespeare, Julius Caesar). Shakespeare, hombre sensibilísimo a la música, reveló la rusticidad de Casio presentándolo como amusical.

En esencia el fracaso espiritual consiste en el olvido de la sublime alternativa espiritual, la que haría posible la actitud noble de enfrentar, con serenidad y con conciencia del sentido esencial y profundo del propio ser, la adversidad. Es la visión desde dentro y que es lo que mi brillante alumna de la lectura dantis, Alice Roden Reich considera como *el gran olvido*. Este olvido de lo que es la visión de la alternativa interior desde la perspectiva del propio ser y que resulta contrapuesta a la que el condenado es visto como condenado (perspectiva exterior) y no como hombre interior fracasado (perspectiva interior). La esencia del supremo fracaso existencial, no poder tomar una actitud espiritual ante la adversidad, sucumbir emocionalmente bajo el aplastamiento de la adversidad. Es entonces la *infernización* de la vida humana. El supremo logro, la plenitud sería la *emparización* de la vida. El gran recuerdo. Sí, el gran recuerdo de que podríamos hacer de nuestra vida. Nuestra visión psico-existencial ve al hombre en su experiencia interna tanto desde el punto de vista estructural como modo de ser y manera de vivir como, en algunos casos como el de Ezzelino da Romano, también del punto de vista dinámico y psicogenético. El uso de categorías, como condenación, subordinadas al esquema jurídico-penitencial de interpretación de la experiencia psíquica y de la conducta constituye una visión externa de la persona. La comprensión exige internarse en la estructura psíquica y en los factores psico-genéticos de la persona. Es el tema central de este Estudio.

una psicología fundamental de la existencia humana es el fracaso esencial. Es que es el levantamiento a un nivel espiritual lo que salva. Y es por eso que en la infiernización de la vida humana nos encontramos con “le genti dolorose / c’hanno perduto il ben de

l’intelletto”¹². No es la plenitud sino la vacuidad del tiempo existencial. Es el infortunio del infortunio, no haber entendido el sentido de la Fortuna, el ángel que mueve el mundo humano y que en el fondo es “el hermeneuta del silencio de Dios”.

-
- 12 Inf.III, 17-18: “las gentes dolorosas / que han perdido el bien de la inteligencia”. Dios, que es la Verdad, es el bien de la capacidad y del acto de inteligir (intelecto). Los condenados lo han perdido. En una psicología fundamental del hombre fracasado lo perdido es la misma facultad de la inteligencia, por lo cual la mente queda hundida en la irracionalidad pasional. Ha quedado, así, rebajado el nivel humano respecto de la vida intelectual. Y entonces el hombre viene a resultar zarandeado por la tempestad de las emociones negativas, ira, furor, tristeza, deseo, temor, codicia, terror. Es entonces que en el fracaso del espíritu emergen los humos atosigantes de la dominación instintivo-afectiva sobre la realidad extraviando al hombre en la mentira, en el engaño y por tanto en la frustración espiritual. Se cae el hombre en la ceguera de la estimativa axiológica y en su desviación, obnubilándose ante la mente el perfil claro de la verdad y de la justicia, del buen gusto y de la belleza, de la cortesía y de la benevolencia. El hombre queda aprisionado en la cerrazón del psiquismo y que es el estrecho horizonte del egocentrismo. El egoísmo del hombre fracasado lo vuelve mezquino, corto de alcance mental para comprender la vida del otro, pequeño de corazón, dado a proyectar su propia mezquindad. Es que desespiritualizado el hombre carece de sensibilidad para la grandeza. Se mueve en el oscuro antro meramente pasional de su ser, encogido. Y si hay lucha no se trata de la lucha por altos ideales, la lucha que ennoblece, no, nada de aquello, se trata del mero conflicto de egoísmos, de las sórdidas rencillas, del sanguinario desgarrarse mutuo, sin gloria.